

# FILMS SELECTOS



Annabella y Jean Murat en la graciosa comedia cinematográfica "Mademoiselle Josephe, mi esposa" que nos dará a conocer en la próxima temporada la casa "Exclusivas Huet"

AÑO IV N° 140  
17 de junio de 1933



Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



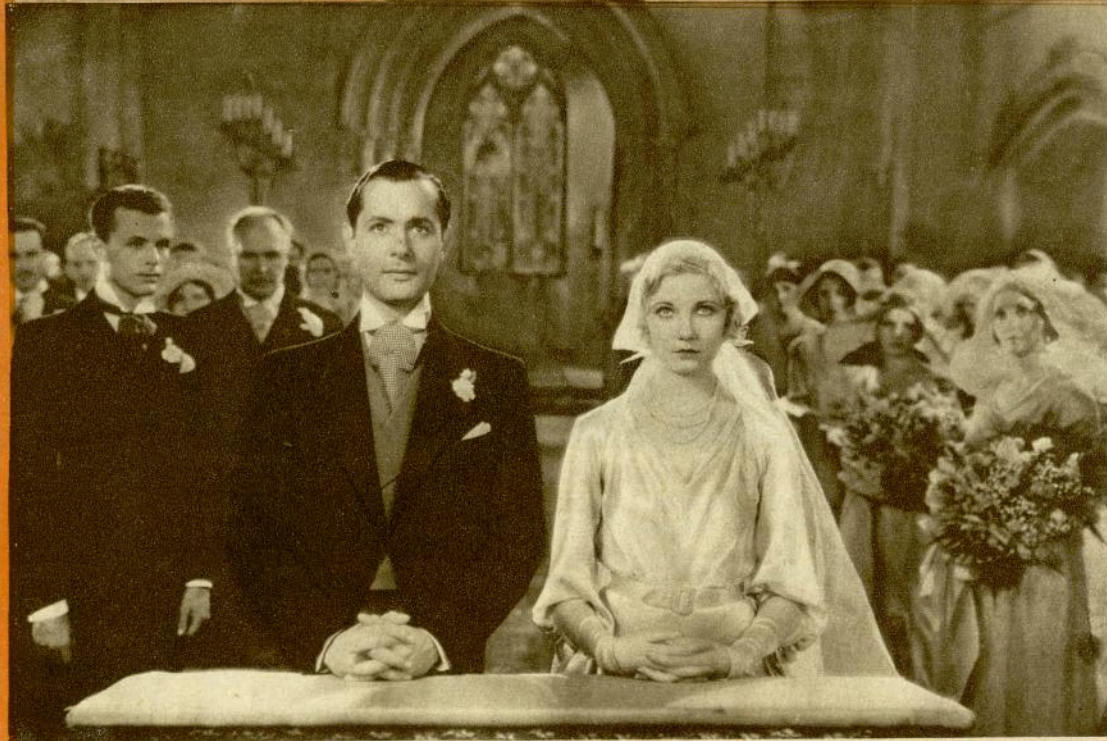
Ayuntamiento de Madrid



V  
I  
D  
A  
S



Í  
N  
T  
I  
M  
A  
S

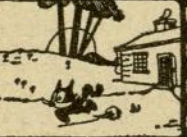


De esta interesante película M.-G.-M. son protagonistas los admirados actores Norma Shearer, Una Merkel, Robert Montgomery y Reginald Denny.

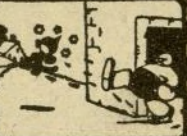
Ayuntamiento de Madrid



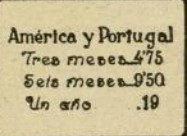
## FILMS SELECTOS



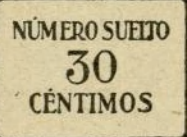
**SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO**  
DIRECTOR  
Tomás G. Larrea



**REDACCIÓN  
Y  
ADMINISTRACIÓN**  
Diputación 211. Tel. 13022  
BARCELONA




**DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL HOGAR Y LA MODA**  
Calle Valverde, 30 y 32



**PRECIOS  
DE  
SUSCRIPCIÓN**

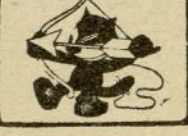
España y Colonias  
Tres meses 375  
Siete meses 750  
Un año 15

América y Portugal  
Tres meses 475  
Siete meses 950  
Un año 19



**TODOS LOS  
SÁBADOS**

**NÚMERO SUELTO**  
**30**  
**CÉNTIMOS**



## ARTE

### Literatura y cinema

El celebrado y profundo escritor Benjamín Jarnés ha publicado en «La Vanguardia» de Barcelona un artículo que por su gran interés reproducimos.

SUELE repetirse esta pregunta: «¿Qué afinidades hay entre el cine y la literatura, especialmente la literatura novelesca?» (No cuentan aquí los que emplean el término «literatura» para designar cuanto de conceptuoso ven en un film, o en un cuadro. Para éstos, la afinidad, «a priori», no existe. Acaso, una mixtificación; puesto que «literatura» es para ellos una especie de salsa a la que acuden los faltos del buen trozo de carne; algo que disimule la falta de «substancia» del plato artístico.)

¿Será preciso repetir que todas las artes se dan la mano, que es inútil encerrarlas a piedra y lodo en pabellones incomunicados? Quien entre en cualquier museo se encontrará con la mitología, con la épica, con todas las manifestaciones del espíritu, sin olvidar la geometría. Aun en los museos puramente «científicos» se tropezará con prodigios de línea, de color, con proporciones, con ritmos, con destellos de imaginación creadora que no faltan aún en los pueblos más salvajes. La poesía puede venir a nosotros lo mismo por el cinema que por la música, la pintura, la anotación literal o la piedra. Al hablar, pues, de afinidades del cinema con la literatura — con el arte de escribir — será preciso confesar que todo buen film es, puede ser, además, buena literatura. Ya que se supone a los dos un denominador común: la poesía.

La poesía es el género supremo que abarca todas las artes. Ella tiende su fina red entre unas y otras. Y no siempre los que pretenden ofrecérsela en verso resultan los más afortunados. La poesía es superior a todas las artes. Como, para el buen cristiano, todos los hombres son sus hermanos en Cristo, el buen arte fraterniza con todas las demás en una madre común: la Poesía.

EN cuanto a la poesía épica, es decir, a la novela, las afinidades son bien claras. ¿Qué buena película no podría minuciosamente relatarse? ¿Qué buena novela no podría convertirse en film? Claro que esta segunda interrogación no podría ser contestada rotundamente. Habría que separar del texto novelesco algunos «estados íntimos» de dudosa realización cinematográfica. Hay sutilezas conceptuales que jamás podrían trasladarse a la pantalla. ¿Cómo filmar «Adolfo»? ¿Cómo trasladar a la pantalla los mejores capítulos de «Lo rojo y lo negro»?

Pero esto es ya aludir al «especialismo» de cada zona artística, y aquí hablamos de esa temperatura general — la poética — en la que todas las zonas pueden coincidir. Entre las letras y el cine puede establecerse un intercambio de temas y de hallazgos poéticos muy considerable. «Amanecer» era un poema, de quien un excelente literato hubiera transcrito un diluvio de imágenes. «Muchachas de uniforme» está rozando los confines de la novela «integral» humana... La enumeración podría alargarse; no mucho, puesto que la buena producción cinematográfica no fué muy abundante. Y no puede negarse la influencia del cine en la literatura contemporánea. Porque toda invención del espíritu dejó y dejará siempre sus huellas en el arte

de escribir. La literatura debe aguzar sus oídos para recoger la más tenue palpitation de cualquier nueva realidad hu-

mana. La buena literatura sólo es tal cuando persigue, hasta sus últimos reductos, cualquier realidad recién descubierta. Vive de expresar el mundo interior y exterior al hombre. Vive de la vida universal, multiforme, diversa en climas y tonos. Cuanto en la literatura — como en el cinema — no es vital, podemos considerarlo como inútil. Podrá divertir alguna vez, pero a la larga será preciso desdeñarlo, arrojarlo al rincón de juguetes que ya nos aburren. Como hace con los suyos el niño. Y el sabio. Porque hay un arte que, en lugar de buscar sus verdaderos perfiles a la vida, los deforma, los pone en ridículo, presenta una vida inflada, grotesca, que se rompe cómicamente en el aire, ante las carcajadas de los espectadores.

Y como las letras, también el cine — y a veces más directamente — puede servir de instrumento pedagógico. Puede hacernos soñar, pero también puede hacernos conocer. Y conocer las cosas más útiles y, en apariencia, superficiales. El cine puede ser una escuela de buenos modales, como puede ser un peligroso foco de cursilería y falsos modos de vivir. Desde luego, hay un cine — que algunos infelices creen fraguado a base de «las cosas que pasan» — donde todo lo que ocurre en la pantalla es mera repetición de hechos convencionales, que se supone corresponden a una realidad doméstica cualquiera. Repetición del folletín que se acaba de recortar en el periódico. Vida falsa, vida perjeñada, no según experiencias, sino según modelos retóricos lamentables. El cine cometió muchos de estos delitos de lesa humanidad. No le han faltado argumentos extraídos del Rastro literario. El cine que pudo realizar una alta labor de exaltación humana, frecuentemente realizó todo lo contrario. Ha traído mucho bueno, pero también mucho de absurdo, de inútil cuando no francamente perjudicial para el desarrollo de los jóvenes espíritus que acuden a él ingenuamente.

Algo muy lamentable, sobre todo si tenemos presente el magnífico porvenir del cine y su ineludible deber social, que es, ante todo, la perfección humana, la eliminación en la vida del hombre de todo lo falso y estéril, de cuanto en él propenda a momificarse, a petrificarse, a convertirse en historia inánime. El hombre es un organismo inteligente en marcha hacia una más perfecta realización. Muchos films le harían volver a las cuevas de Altamira.

El cinema — por su poder de sugestión — debiera ser instrumento de una labor educativa de las gentes poco educadas y educables por otros medios de mayor exigencia cultural. A las gentes se puede hoy llegar quizá mejor por medio del cine; hoy que está en decadencia la palabra ardiente y — casi siempre — sospechosa. Está en baja la elocuencia, pero sube perennemente el valor de la imagen. El cine, sembrador de imágenes, por tanto de símbolos, golosinas eternas del hombre, será probablemente el educador del hombre futuro.



## DE UNOS A OTROS

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

1000. — *Simao Janeiro* se ofrece a los lectores de esta revista para facilitarles los datos necesarios sobre cine y teatro y agradecería que le indicasen una biografía lo más extensa posible de Enriqueta Serrano, edad y datos particulares. ¿Dónde podría adquirir fotografías de *La incorregible* y *La pura verdad*, cuya protagonista es la citada artista? Muchas gracias anticipadas.

Si alguien quiere sostener correspondencia con un servidor, dirigid las cartas a F. de A. S. C., Aribau, 37, 4.º, 2.ª, Barcelona.

1001. — M. B., de Pontevedra, dice: Asidua lectora de la revista *FILMS SELECTOS*, desearía que algún amable lector me facilitase la dirección de la artista Anny Ondra. Esta dirección tanto puede ser de su domicilio particular como del estudio.

1002. — *El alma de la risa* se dirige a los gentiles lectores de esta simpática revista, pidiéndoles un consejo:

Soy hija de familia muy conocida en la capital que residí. Mi mayor ilusión siempre ha sido dedicarme al teatro (a la zarzuela), pero

## DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.  
Eficaz y económico.-En Perfumerías.

mi familia se opone tenazmente. Me han asegurado que puedo ser primera tiple, que tengo la voz bonita y canto con gusto (no me hace falta abuela). Como para ser tiple se necesita aprender canto, ¿qué tiempo tardaré en aprenderlo? ¿Es necesario también saber bailar? Siendo menor de edad, puedo sin el consentimiento de mis padres dedicarme a él? Si no lo consenten, ¿es demasiado tarde para debutar a los veinticinco años? ¿Para ingresar en una compañía, a quién hay que dirigirse?

Mil gracias anticipadas a los gentiles lectores que se dignen contestar.

1003. — Un *soriano* envía por conducto de esta simpática revista un cordial saludo para todos los lectores y colaboradores de esta amena sección, y dice:

Hace tiempo que vengo coleccionando postales españolas con el fin de formar un extenso álbum en el que figuren todas esas bellezas, tanto artísticas como naturales, que atesora nuestra España. Como ustedes comprenderán, esto no es tarea fácil, si se tiene en cuenta que ni dispongo de amistades en todas las ciudades y villas españolas ni conozco la dirección de la mayor parte de los establecimientos donde se expenden dichas postales.

Teniendo presente lo difundida que está esta revista (pues difícilmente se encontrará un pueblo, por insignificante que sea, en donde no se lea *FILMS SELECTOS*) y la amabilidad extraordinaria de todos sus lectores, he decidido recurrir a ustedes para rogarles presten su ayuda a la confección de mi álbum, enviándome las postales que buenamente puedan, de los lugares en donde residan, favor que les agradeceré muy de veras, además de abonarles lo que estimen oportuno. Creo inútil decirles que pueden disponer de mis conocimientos cinematográficos como mejor les plazca.

Otro ruego: Desearía cambiar una amistosa correspondencia con verdaderos aficionados al cine. ¿Hay alguno que se preste a complacerme?

Mis señas son: Mariano Ruiz Iribarren, A. de Perbes, Puente deume (Coruña).

1004. — *Dos hermanas* se dirigen por primera vez a esta simpática revista para ver si algún lector o lectora tendrá la amabilidad de contestar a lo siguiente:

La nacionalidad, talla, peso y datos biográficos del protagonista de *Los cuatro diablos*, llamado Charles Morton, en cuya película se llama Carlos y además, el título de las películas en que ha tomado parte.

1005. — *Loco por Imperio* agradecería a algún amable lector o simpática lectora de esta revista, le proporcionase alguna fotografía de la artista Imperio Argentina, así como también los números de *FILMS SELECTOS* siguientes, al precio que fuere: 5, 6, 11, 16, 25, 26. Pueden contestarme por esta sección.

1006. — Demanda de *Scheherzada*: Deseando saber el nombre de los tres artistas que con Mía May, en *Tragedias de amor*, interpretan

los papeles de Ombrade, Andrés Babatín y Musete, me dirijo a los simpáticos lectores para que, por mediación de esta revista, de la que soy entusiasta lectora, puedan facilitarme los datos que pido.

Igualmente desearía saber de éstos, cuál sería el medio más seguro a emplear para lograr directamente de astro de la pantalla Rod La Roque, una foto suya y, a poder ser, su biografía y películas que tiene hechas.

También me gustaría (aunque es mucho gustar) obtener algunos datos sobre la estrella Irene Rich y las películas que tiene hechas, como asimismo si tiene alguna sonora, y por último, para no molestar más, agradeceré muchísimo a quien quiera decirme quién es el actor que con Eva May hizo *El verdugo de Saint-Marie*.

Agradecidísima a todo el que conteste y saben los señores lectores y lectoras que cuentan con otra preguntona y pueden preguntar que lo que sepa de cine lo diré con mucho gusto.

1007. — *El trovador* pregunta lo siguiente: ¿Quiénes son los protagonistas de las películas *La tierra de todos*, *Del mismo barro* y si los estudios de Aranjuez siguen en construcción? ¿Me lo podrá decir alguna de las lectoras de esta revista? Gracias anticipadas.

1008. — S. Borrell dice: Agradeceré mucho al que me proporcione la letra, en francés, del fox-trot y del vals de *El congreso se divierte*, por Lillian Harvey y Henry Garat.

### CONTESTACIONES

1014. — Tahoser contesta a *El cadele* de West-Point: Le doy las más rendidas gracias por el título de «simpatiquísima» con que me distingue, y correspondiendo a su delicadeza, no puedo por menos de transmitirle las películas de George Bancroft.

Mudas: *El grito de guerra*, con Fred Kohler; *El montañés*: *La ley del Oeste*; *La medianoche*, con Esther Ralston; *Tripoli* o *La fragata invicta*, con Charles Farrell; *Los jinetes del correo*, con Ricardo Cortez; *A toda máquina* o *El tren loco*, con Chester Conklin; *De hombre a hombre*, con Neil Hamilton; *El escuadrón de hierro*, con Noah Beery; *La fugitiva*, con Warner Baxter; *La ley del hampa* y *La redada*, con Clive Brook; *Los muelles de New York*, con Clide Cook; *El lobo de Wall-Street*, con Nancy Carroll; *El fuerte*. Sonoras: *La fascinación del bárbaro*, con Fredric March; *Fulminación*; *Bandido generoso*; *Un reportaje sensacional*, con Kay Francis; *El rey del dinero*; *El trueno*, con Richard Arlen; *Desamparados*, con Jessie Royce Landis; *Drellich*, con Will Boyd; *En el mar negro* o *El mundo y la carne*, con Miriam Hopkins; *El retador*, con Randolph Scott; *No casados*, con M. Hopkins, y *Lady and gent*, con Wynne Gibson.

De Richard Dix: *El cristiano*; *Dímelo otra vez*; *Los diez mandamientos*, con Rod La Roque; *El buscador de emociones*; *Como las fieras*; *Casémonos* y *El ocazo de una raza*, con Lois Wilson; *El trece de la suerte*; *Juguete de las mujeres*, *El campeón del amor* y *La rueda de la vida*, con Esther Ralston; *La pasión del lupo*, con Irene Rich; *Mi París*, con Yette Arnel; *El hombre que triunfó y Shang-Hai*, con Mary Brian; *La fortuna es del audaz*, con Gertrude Olmstead; *La hija del capitán*, con Betty Compson; *El*

## ¿INFELIZ EN AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarlo por medio de los siguientes conocimientos:



«Cómo despertar la pasión amorosa. — La atracción magnética de los sexos. — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Para obtener placer intenso. — Cómo llegar al corazón del hombre. — Cómo conquistar el amor de la mujer. — Para restituir la virginidad. — Cómo desarrollar mirada magnética. — La menstruación y el magnetismo sexual. — Cómo renovar el aliciente de la dicha, etc.»

INFORMES GRATIS. ESCRIBA A  
**A. PUJANTE**  
APARTADO 4, YECLA (MURCIA)

Ayuntamiento de Madrid

## ESPECIALISTA AGRADECIDO

El famoso ortopédico de Barcelona Don A. O. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos y descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tife el cuero cabelludo, no es tampoco grasiente ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

dinero del sacristán, con Nancy Carroll; *Sangre deportiva*, con Jean Arthur; *El piel roja*, con Gladys Belmont; *La pobreza de los ricos*; *Pecadores en el cielo*; *El alegre defensor* o *Joaquín Murieta*, con Thelma Todd; *Curvas peligrosas*, con Clara Bow; *Todo por un beso*, con Ruth Miller; *La fuerza del destino*; *Solamente la verdad*, con Dorothy Hall. Sonoras: *Los galanteadores*; *Tirando a dar*; *Let's Get married*, con Hugh Trevor; *Cimarrón*, con Irene Dunne; *Las siete llaves* o *Médico de amores*, con Miriam Seeger; *Amando a las damas*, con Rita Le Roy; *El secreto del doctor* (versión inglesa), con June Collyer; *Knock-out*, con Vera Reynolds; *El hermano mayor* (El chipo de Donovan o *Un buen ladrón*), con Jackie Cooper y Marion Shilling; *Marchita*, con I. Dunne; *Servicio secreto*, con Shirley Grey; *El vengador social*; *Dead Ganse*.

### LECTURAS

primer magazine español ilustrado indispensable a todo hogar.

con Mary Lawlor; *The Lost Squadron*, con Dorothy Jordan; *El rugido del león*, con Gwile Andre.

De Marion Davies: *El viejo New York*; *When kinghood was in flower*; *Little Old N. Y.*; *El molino de los duendes*, con Owen Moore; *El doctor Dimitrius*; *La guerra de la Independencia*, con Harrison Ford; *Su alteza el príncipe*, con Antonio Moreno; *Luces de Broadway*, la llamada al corazón y *La galante confusión*, con Conrad Nagel; *La gloria del colegio* (La hermosa colegiala), con Johnny MacBrown; *Tillie*, la trabajadora, con Tom Moore; *La que paga el pato*, con Owilhe Caldwell; *El novio postizo*, con Nils Asther; *El juego de la novia*; *La niña bien*; *Una chiquilla encantadora*; *El alegre 1900*, con Lawrence Gray; *El octavo*, no mentir; *Espejismos*, con W. Haines; *Hollywood revue*; *Mariana*; *La muchacha del té*, con Joel McCrea; *Papá solterón*, con Ralph Forbes; *Cinco y diez*, con Leslie Howard; *El diablillo de la casa*, con Ben Alexander; *Polly*, la del circo, con Clark Gable; *Dulcísima*, con Elliot Nugent; *La rubia del Follies*, con Robert Montgomery y Billie Dove.

De Carole Lombard: *¡Chica, corre!*, con Jim Hallett; *Me Gangster*, con June Collyer; *Cádale de paso*, con Edmund Lowe; *Buenas noticias*, con Robert Armstrong; *Matrimonio por amor*; *Noticia sensacional*; *Gente de teatro*, con Lina Pasquette; *Bataclán*; *Alta tensión*, con Bill Boyd; *¡Rubia o morena?*, con Sally Eilers; *Surge el diablo*; *Cuidado con las mujeres*, con Charles Rogers; *El gigolo* (El favorito de las damas) y *El expatriado*, con William Powell; *No de uno solo*, con Norman Foster; *Tres rubias*, con Ina Clair; *Mía porque sí*, con Gary Cooper; *Un hombre de mundo* (La insaciable), con Ricardo Cortez; *La llave de cristal*, con Chester Morris; *Pecadores sin careta*; *El muchacho de Arizona*, con Mona Maris; *El escandaloso*, con R. Armstrong; *Hol saturday*, con Richard Arlen; *Pick-Up*, con George Raft; *Un sábado agitado*; *El ruiseñor del pueblo*, con Charles Starrett.

De Lupe Vélez: *El gaucho* (El milagro), con Douglas Fairbanks; *Nido de buitres* (El caballero libertador), con Rod La Roque; *La palva* (La melodía del amor), con Bill Boyd; *La canción del lobo*, con Gary Cooper; *El puente infernal*, con John Holland; *El tigre rosa* (En la corriente), con Monte Blue; *Los cautivos*; *Oriente y Occidente* (versiones española e inglesa), con Barry Norton; *Resurrección*, con Luis Alonso, en la versión inglesa con John Boles; *Tempestad*, con Will Boys, versión española con L. Alonso; *El prófugo*, con Warner Baxter; *El cubano*, con Lawrence Tibbett; *Hombres en su vida*, con L. Alonso; *El ala rota*, con Randolph Scott, y *Fuera de la noche*.

Las otras películas de los correspondientes artistas que cita, se publicaron ya.

Quedo a su disposición atentamente.



"FILMS SELECTOS"  
EN HOLLYWOOD

# UNA ESTRELLA QUE NACE

AQUEL sabio tan humilde que nos confesó: «Yo solo sé que no sé nada», sabía mucho más que todos esos que se creen lo saben todo. Con su modestia ejemplar quiso enseñarnos que todo está por aprender, que hay que estudiar siempre; que, si nadie nace enseñado, nadie tampoco muere sabiendo cuanto pudo saber... El maestro que no se siente estudiante, no será nunca un buen maestro: se aprende para enseñar, y se enseña para seguir aprendiendo. ¿Qué maestro no estudia?

Pues si el maestro estudia y nunca se figura demasiado viejo para seguir estudiando, ¿cómo no ha de serle preciso el estudio a la juventud? Se puede tener mucho talento, se puede ser muy artista, y el triunfo definitivo nunca llegará si no se busca a fuerza de aprender. El que pudiendo aprender más se contenta con lo que ya sabe, nunca triunfará de veras: no merece triunfar.

Estas ligeras consideraciones me las inspira el arte, puro e intenso, de una niña ideal, crisálida de mujer, que apenas si pisó los escenarios y ya se ha visto bajo guirnaldas de laureles. Su nombre es Margo — Margo Bolado — y es sobrina de dos grandes artistas: Carmen Castillo y Xavier Cugat. De ambos heredó el amor al Arte, y ambos la orientan en la ruta del éxito. Y con tales padrinos bien puede avanzar segura...

Margo es un producto exótico de esta

maravillosa California, tierra de artistas. Baila y canta. Estilizaciones de bailes y de cantos populares, especialmente de la América Hispana, con todo el colorido y todo el perfume de las flores de aquellos jardines.

De Carmen Castillo, mejicana, aprendió Margo las expresiones vibrantes del alma azteca, a la vez que las clásicas

del espíritu colonial, perpetuado en los «charros» y las «chinas». Las danzas y las canciones del pueblo mejicano, tan llenas de poesía y de misterio, tienen hoy en Margo una intérprete genial.

Y de Xavier Cugat, mago violinista e inspiradísimo compositor, ha recibido Margo la ofrenda intelectual de un profundo refinamiento que avalora y enaltece las fuentes populares. Como obtuvo también el buen gusto al vestir los trajes típicos, que Cugat — dibujante y pintor de muy elevados vuelos, a la vez que músico extraordinario — delineó para ella en láminas deslumbrantes.

Margo es ahora la máxima atracción del Gran Casino de Agua Caliente, el Monte-Carlo de las Estrellas, y aun no ha cumplido los diez y seis años... Pero Hollywood la espera. Su belleza extraña de acentuados rasgos, rebosante de una fogosa vivacidad fascinadora, ha de ser pronto imán de la pantalla.

Su triunfo será rápido, y su ascensión firme. Pero, ¡que el vértigo de las alturas no la maree!... ¡Que Carmen y Xavier no dejen de velar por ella!... ¡Que no olvide Margo las palabras del sabio!

La crisálida va a hacerse mariposa y hay que cuidar las alas, tan sutiles, que han de permitirle volar y elevarse... Y sostenerse en lo alto. Que es lo más difícil.

MIGUEL DE ZÁRRAGA  
Hollywood, 1933





Sessue Hayakawa en «La hija del dragón»

### Remembranzas

## Sessue Hayakawa el enorme trágico nipón, vuelve a la pantalla

por Jesús Alsina

¡¡ALELUYA!!...

La lucha que el famoso trágico japonés vino sosteniendo para el logro de sus reivindicaciones artísticas, se ha visto coronada por una victoria sorprendente; cuando flaqueaban las esperanzas de unos pocos admiradores que le añoraban, a nuestro oído, siempre ávido de recoger nuevas, nos llega la noticia del reingreso de Sessue Hayakawa en el séptimo arte, faltando poco para ser presentado al mercado un film Paramount, titulado «La hija del dragón», que está terminando afanosamente el que un día alcanzó Gloria y Fortuna, y al cual le secundan, entre otros artistas de valía, Anna May Wong y Warner Oland.

¿Quién no recuerda, siendo aficionado al cine, la fisonomía llena de energía y expresión del protagonista de «La marca del fuego»?

Todo aquel que pretenda adquirir una idea precisa de la alta significación que su reaparición representa, no podrá prescindir de recordar su mediana estatura, más bien baja que alta, y de que fué el primer hombre de color que triunfó ruidosamente en el cine mudo. La naturalidad de su escuela un poco hierática, pero evidentemente expresiva, le hizo prototipo de una raza privilegiada, culta y sobria que a una inteligencia despierta reúne una gran resistencia física. A través de su arte hermético y su cara abstracta, con sus minúsculos ojillos de almendra oblicuamente dis-

tanciados, llegó al mundo de las sombras y contrastes luminosos para enseñarnos a saber comprender y admirar la raza nipona, entre cuyas riendas se halla, acaso, la suerte futura del Universo.

Hubo en Sessue Hayakawa un símbolo y una cuestión de raza. Fué un actor interior como los latinos son actores exteriores. La ventaja de Sessue, actor oriental, sobre sus compañeros latinos y aun sobre los sajones y los germanos, residía esencialmente en la parquedad de su gesto. Allí donde estos últimos intérpretes creen necesarias dotes mímicas para dar la expresión exterior de la rabia o el dolor, Sessue, sin esforzarse en lo más mínimo, nos ofreció una impresión más valiosa.

No obstante el instintivo recelo hacia el peligro amarillo, el pueblo americano, como otro cualquier representante de la civilización occidental, dió su sanción a este simpático actor. Su nombre corrió de labios en labios y fué

motivo de que se lo disputaran las primeras firmas productoras de películas.

Max Linder, el malogrado mimo desaparecido en circunstancias bien trágicas, durante los momentos libres que le dejaba su contrata en América, se dedicaba a escribir la historia de sus colegas más notables. Después de darnos a conocer lo que dijo sobre Charlot, a quien admiraba, llegó a ocuparse en contarnos cosas originales acerca la vida de Hayakawa, lo cual nos predispone a trasla-

dar a estas páginas un boceto biográfico.

Nació en Tokio el 10 de junio de 1889, siendo hijo de nobles militares, por cuyo abolengo ingresó como guardia marino en la Escuela Naval, aunque su aspiración era la de ser maestro de escuela. Sessue, a la inversa de muchos artistas, no tuvo desde la infancia la vocación del teatro o del cinematógrafo.

A los quince años entró en la Academia náutica. Un día él y varios camaradas del colegio tuvieron la ocurrencia de hacerse decir la buenaventura, y he aquí lo que le dijo el «profeta»: «Abandonarás el país de tus padres y atravesarás el gran mar, pero no será como oficial de marina. Cambiarás de profesión y conocerás el éxito y la celebridad.»

Rióse, Sessue, de la predicción trazada por el adivino, pero pocos días más tarde, arrojándose al agua, calculó mal el impulso de la zambullida y cayó so-



bre unas rocas hiriéndose gravemente en la cabeza, de resultas de lo cual quedó sordo e imposibilitado para seguir la carrera de marino.

Más tarde, sus padres le enviaron para que siguiera estudios en la Universidad de Chicago. Había, pues, cruzado el mar como se lo predijeron.

Siendo estudiante comenzó a traducir al japonés las obras inglesas, especialmente Shakespeare, también traducía a Tolstoy, Ibsen y otros, y así despertó su irresistible vocación dramática. Poco después formó una compañía, con la actriz Sada Yacco, europeizando el teatro japonés, para dar a conocer a sus numerosos compatriotas que residen en el oeste de Estados Unidos, los clásicos ingleses, noruegos y rusos que él había traducido. Una de las actrices que actuaba en la compañía «Hayakawa-Yacco», de origen japonés y cultura americana, era sobrina de aquella actriz, no tardando Sessue, después de haber trabajado en la versión japonesa de «Otelo», en contraer matrimonio con Tsuru Aoki, que así se llamaba la joven actriz de referencia, llegando a ser su compañera de trabajo en la mayor parte de sus cintas.

El malogrado director cinematográfico, Thomas H. Ince, le vio trabajar en un pequeño teatro de San Francisco, en 1913, y al comprender el partido que se podía sacar de semejante actor, le contrató para probar sus aptitudes ante el objetivo. Hizo su debut en «El ciclón», y luego filmó «El honorable amigo», «La sangre llama a la sangre», «La botella mágica». Indudablemente, su primera obra maestra fue «El impostor» o «El trampista», conocida en España bajo el título de «La marca del fuego», junto con Fannie Ward. Obluvo tan clamoroso éxito la película que mereció ser convertida posteriormente en ópera, representándose en París con el título de «Confiscación».

Primero la «Famous Players-Lasky C.<sup>o</sup>» (Paramount), y la «Robertson-Cole C.<sup>o</sup>» después, vieron en seguida que en el hombrecito de raza amarilla había madera de artista, y le ofrecieron condiciones ventajosas para protagonizar una serie de notables dramas, entre los que

recordamos: «La herradura», «Cinco días para vivir», «Hashimusa Togo», «El primogénito», «Rosas negras», «El príncipe pordiosero», «Cuando las luces se ofuscan», «El lápiz rojo», «La calle del dragón volador», «La voz de Oriente», «El ídolo de oro», «El alma de Kura Sam», «Vínculos de honor», «Un corazón comprometido», «Al precio de su sangre», «Cada oveja con su pareja», «Un cobarde valiente», «Su propia novela», «Un caballero en Arabia», «La ciudad de las caras sombrías», «Mike el rey», «El hombre y la bestia», «Detrás de la puerta», «La isla de cosmos», «El misterioso doctor Wang» y otras que alcanzaron un verdadero triunfo.

La Fama y la Fortuna se lo disputaron. Logró darnos a conocer la interesante vida japonesa tan distinta en realidad de lo que el vulgo cree, mostrándonos la entereza de su carácter en su mezcla de salvajismos atávicos y refinamientos progresivos.

Antes de su providencial aparición en la enciclopedia maravillosa del film, no conocíamos la vida y las costumbres de los



Imperios Orientales, nada más que por las impresiones reflejadas por los historiadores y algún novelista como Pierre Loti y Gómez Carrillo. Falta plasmar en el lienzo el Oriente con sus religiones fantásticas, sus exotismos, sus exuberancias artísticas y las costumbres todas de sus razas, cuyo origen se pierde en las lejanías pretéritas, con el verismo admirable del trágico Hayakawa.

Terminado su contrato con el consorcio americano «Robertson-Cole», no tardó este artista en desaparecer de los estudios cinematográficos, después de filmar dos films en Francia, titulados: «¡Yo lo maté!» y «La batalla», películas que fueron retribuidas espléndidamente.

Su mutis del lienzo de plata llegó a constituir para el crecido núcleo de admiradores de su exótico orientalismo una verdadera pesadilla. Sessue llegó a ser un enigma: una sombra de todo lo que fue.

Después de pasar una temporada en Montecarlo, donde a la vista del público perdió una fortuna inmensa, los periódicos de París dieron cuenta en los primeros meses del año 1927 del

(Continúa en la pág. 24)





# B E LLEZA M A S - C U L I - N A

**H**E aquí una nueva prueba de lo que dijimos en uno de nuestros números anteriores. Para ingresar en el cine valen más las cualidades físicas que las aptitudes artísticas.



Jhonny Weissmuller, el joven que aparece en estas dos fotos y que ha sido contratado por la Metro, nos demuestra, además, que esas cualidades se aprecian tanto en el hombre como en la mujer para los efectos cinematográficos.

Pero al hombre se le exige algo más. Ha de ser también un atleta, lo cual nos parece bien, pues la belleza masculina es, sin duda, muy poca cosa si no va acompañada de esos rasgos de vigor que inmortalizó Miguel Angel en sus frescos y en sus esculturas.

Jhonny Weissmuller es un campeón de natación, de lanzamiento de disco y de otros deportes que le han valido muchos lauros. Después de esto, ya podemos decir, sin temor a ofenderle, que en Hollywood se le califica como «uno de los hombres mejor formados del mundo».

En estas dos fotos queda bien demostrado que Jhonny puede encarnar ese prodigio de estética que el cincel de Miron plasmó en el «Discóbolo», y que, lanzando la jabalina, tiene también su cuerpo mucho de estatua.

No queremos pensar los estragos que este privilegiado joven va a hacer en los corazones femeninos. Por un lado, Cupido lanzará la flecha; por otro, Jhonny arrojará la jabalina.



# EL HÁBITO NO HACE AL MONJE

**L**AS chicas de servir se visten a veces de señora y no logran parecerlo. Cosa que no puede extrañar a nadie... Por la misma causa, cuando una señorita se pone el uniforme de su criada, sigue pareciendo una señorita y más cuando tiene interés en seguir pareciéndolo, como en el caso de Muriel Evans, de Metro-Goldwyn-Mayer, que es la chica de servir de las fotos adjuntas.



Una chica de servir auténtica no cometería la locura de sentarse sobre las mesas para hablar por teléfono y, mucho menos, la de ponerse a limpiar el polvo apoyando las puntitas de los pies en el mismo borde de una silla. Imprevisiones como éstas han costado algunos batacazos a las que realmente tienen la costumbre de hacer la limpieza y las pobres chicas están escarmentadas. Si por una de esas cosas que pasan en el mundo, este bibelot cinematográfico se ve algún día en la necesidad de ganarse la vida como sirvienta, nos dará la razón. Por más que, si esto sucediera, no tendría humor para cometer semejantes frivolidades.

Porque las frivolidades, miss Evans, no son precisamente las chicas de servir las que las cometen. Ellas tienen siempre otras cosas más importantes que hacer y, además, están con el alma en un hilo por sí ustedes, las señoritas ricas, guapas y aureoladas por la admiración popular, se levantan de malhumor y les da por desahogarse arremetiendo contra ellas.

Esa es la verdad, encantadora Muriel.



por J. PALAU



CUATRO DE INFANTERÍA.

Con ser uno de los directores que más tiempo hace que producen, G. W. Pabst no ha compuesto sino un número muy escaso de films, pero bien es verdad que más vale poco y bueno que mucho y malo, y el caso es esta vez, que todos los films de Pabst son obras considerables, y al decir eso no quisiéramos que este objetivo llevara al lector a imaginarse que tratamos ahora de films grandiosos, de mucho gasto y llenos de sensacionalismo; queremos decir simplemente con ello que los films todos, sin excepción, de este artista son obras que debemos considerar, que quieren ser consideradas, con la máxima atención y seriedad.

G. W. Pabst no siente el cine por el cine; siempre parece andar preocupado con tesis y sus films pretenden imponerse como mensajes llenos de intenciones.

Tiene el temperamento de luchador y nadie podrá disputarle su independencia. Es atrevido, subversivo a veces, inquieto siempre, virtudes éstas muy peligrosas para comprometer la solvencia de una empresa creadora si no se afianzan sobre una poderosa inteligencia, y Pabst, ¿quién lo duda?, es inteligente.

Acaso G. W. Pabst no tenga una de aquellas mentalidades ge-

nuinamente cinemáticas que conducen a la perfección formal, que conducen a obtener cadencias perfectas, ritmos matemáticos. Al menos para nuestra sensibilidad, difícilmente una obra de Pabst se nos aparece, con aquella perfección técnica de totalidad con que brillan de una manera inconfundible las grandes creaciones de un Griffith, un Sternberg o un Mamoulian. Lo que más importa, tratándose de Pabst, es el contenido de sus films, el sentido latente de sus esce-

nas, las preocupaciones que mueven al autor a crear sus films característicos. Los ejemplos esclarecerán mucho mejor la significación de esta obra, que no esas consideraciones, que por ser tan generales, acaso aparezcan abstractas.

Un film de su primera época poco conocido en Barcelona es «Bajo la máscara del placer», título castellano del film que se proyectó en Francia con el título «La rue sans joie». Damos el título en francés para orientar a nuestros lectores en la difícil tarea de identificar este film. Esta película nos trasladaba a Viena inmediatamente después de la guerra. Miseria, hambre, un aguafuerte crudo, un realismo sin atenuantes, una evocación sin par.

Pabst mostraba a lo claro las repugnantes especulaciones de los grandes financieros, las inmundicias de la bolsa, enriqueciendo a los unos, mientras hundían más y más en la miseria a los que ya no tenían ni lo necesario. Una joven, acosada por el hambre por una parte, y por otra por los traficantes en la trata de blancas, vivía con un acento inolvidable aquella historia tan frecuente y tan triste, en todos los periodos de hambre en las grandes ciudades en las cuales, bajo un manto de lujo



CARBÓN (La tragedia de la mina).





LA ATLÁNTIDA (versión sonora.)

y de placeres, se encubren las más abominables injusticias. Greta Garbo era aquella joven y aquel film la consagró definitivamente y decidió de su partida para América.

Entonces el nombre de Pabst era solamente conocido de los eruditos. El reclamo hecho alrededor de su primera película sonora, que era, a la vez, la primera película sonora de guerra, «Cuatro de infantería», le dio la popularidad.

Adaptado de una conocida novela de Johansen, el film tuvo el gran mérito de romper el prejuicio de la producción americana, inclinada siempre a presentarnos la guerra bajo unos colores un tanto risueños, animados de un patriotismo pueril. «Cuatro de infantería» quería ser un film pacifista y mostraba a lo crudo la realidad feroz de la contienda, proyectándose encima la trágica epopeya de unos pocos personajes abandonados al sentimiento trágico y angustioso del destino implacable. Un film no precisamente muy ordenado. Un film que procede por motivos, episodios, violenta-

mente proyectados sobre nosotros. Además, un gran talento en la composición del detalle, en la evocación de maravillosas escenas domésticas de ternura.

Corolario al tema del pacifismo, el tema de «¡Abajo fronteras!», que anima su producción posterior «Carbón». Los amigos del cine, los enamorados ante

todo de la forma, los que vibran con preferencia delante los motivos típicamente cinematográficos, deberán reconocer en «Carbón» la obra maestra de Pabst. Film compuesto en «crescendo» progresivo, marcha rectilínea, línea vigorosa. Una obra maravillosa del cine alemán, llena de matices psicológicos de detalle y de fuga dinámica en los conjuntos. Acaso alguna reminiscencia del aire ruso en aquella plasmación de una convulsión de las multitudes.

Después vino «La Atlántida». Exotismo documental, emoción de la aventura, fantasía libre de trabas, el nuevo film de Pabst se presentaba lleno de pretensiones. Un talento fotogénico de primer orden, un sentido de la composición fotográfica, acaso incomparable, dan a este film un valor incontestable. Con todo, el film no nos satisface completamente. El misterio se queda corto de aliento, los intérpretes no consiguen traducir el tono de somnolencia y alucinación que les domina gradualmente.

(Continúa en la página 19)



L'OPERA DE QUAT'SOUS.



**E  
L  
A  
R  
T  
E  
D  
E  
P  
E  
R**



**E  
L  
A  
R  
T  
E  
D  
E  
P  
E  
R**

**M**UCHO hemos hablado del trabajo abrumador que pesa sobre las artistas de cine, pero no hemos hecho todavía la menor alusión a lo mal que emplean sus raros momentos de descanso. Uno diría que ponen en juego todo su ingenio y toda su voluntad para no hacer nada útil. Por las páginas de este periódico y de todos sus colegas cinematográficos han desfilado hermosas colecciones de fotos que ratifican nuestras sospechas. Las artistas se nos han mostrado, poco más o menos, cabalgando

en caballos de madera, dando de comer a una jirafa o cepillando a un elefante, tocando la flauta con el palo de una escoba, tumbadas sobre un piano de cola, remando sobre una alfombra y con dos salchichones a modo de remos, jugando al billar con tres naranjas por bolas y un sable por taco, vestidas con los trajes más absurdos y adornadas del modo más disparatado... Hoy incorporamos a Mary Carlisle y a Karen Morley, de la Metro, a la serie de maestras en el arte de perder lastimosa-

mente el tiempo. Todo lo que se les ha ocurrido a estas muchachas ha sido bañar a sus chuchitos y tenderlos al sol embutidos en sendos calcetines.

Aunque nada dicen las fotos en sus explicaciones, estamos seguros de que los calcetines no los lavarán las señoritas Carlisle y Morley. No porque tan humilde tarea les parezca impropia de sus manos, sino porque no saben. Nadie nos lo ha dicho, pero fácil es deducir lo que estas chicas no saben hacer viendo lo que saben hacer.

**D  
E  
R  
E  
L  
T  
I  
E  
M  
P  
O**



**D  
E  
R  
E  
L  
t  
I  
E  
M  
P  
O**

**FILMS SELECTOS 12**

Ayuntamiento de Madrid



EL CINE Y

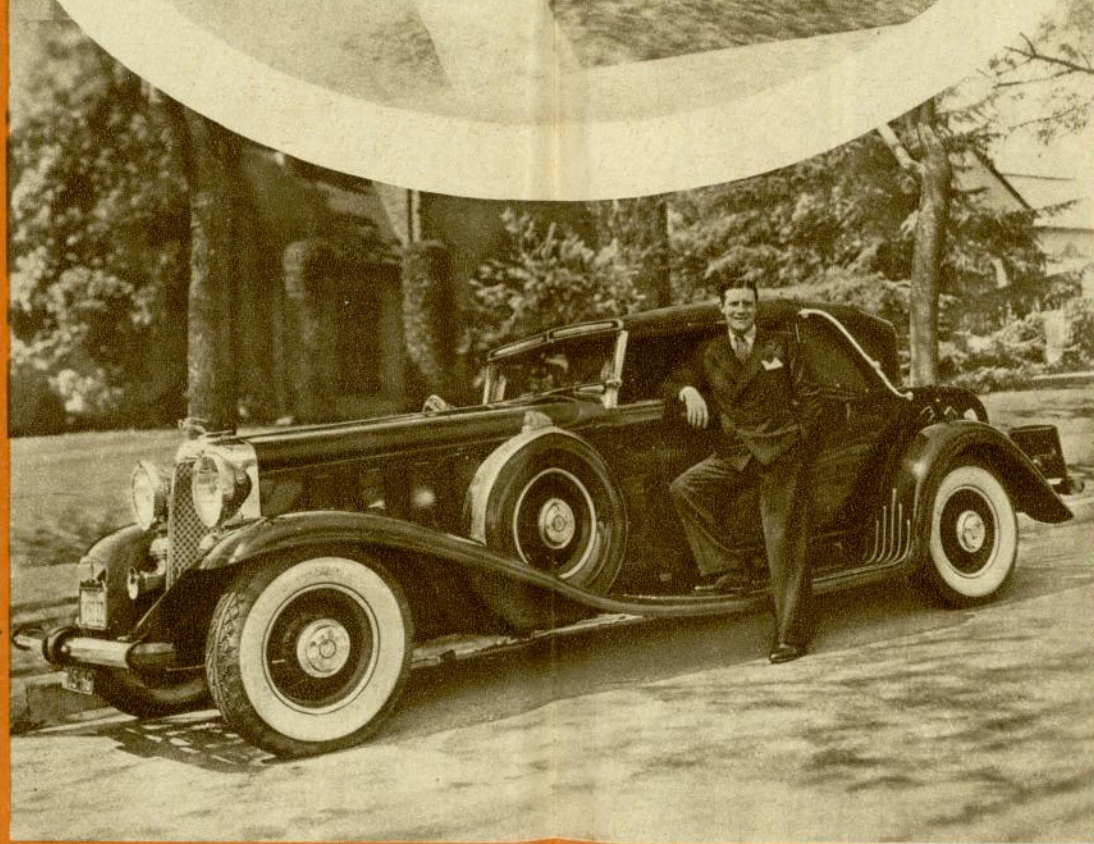
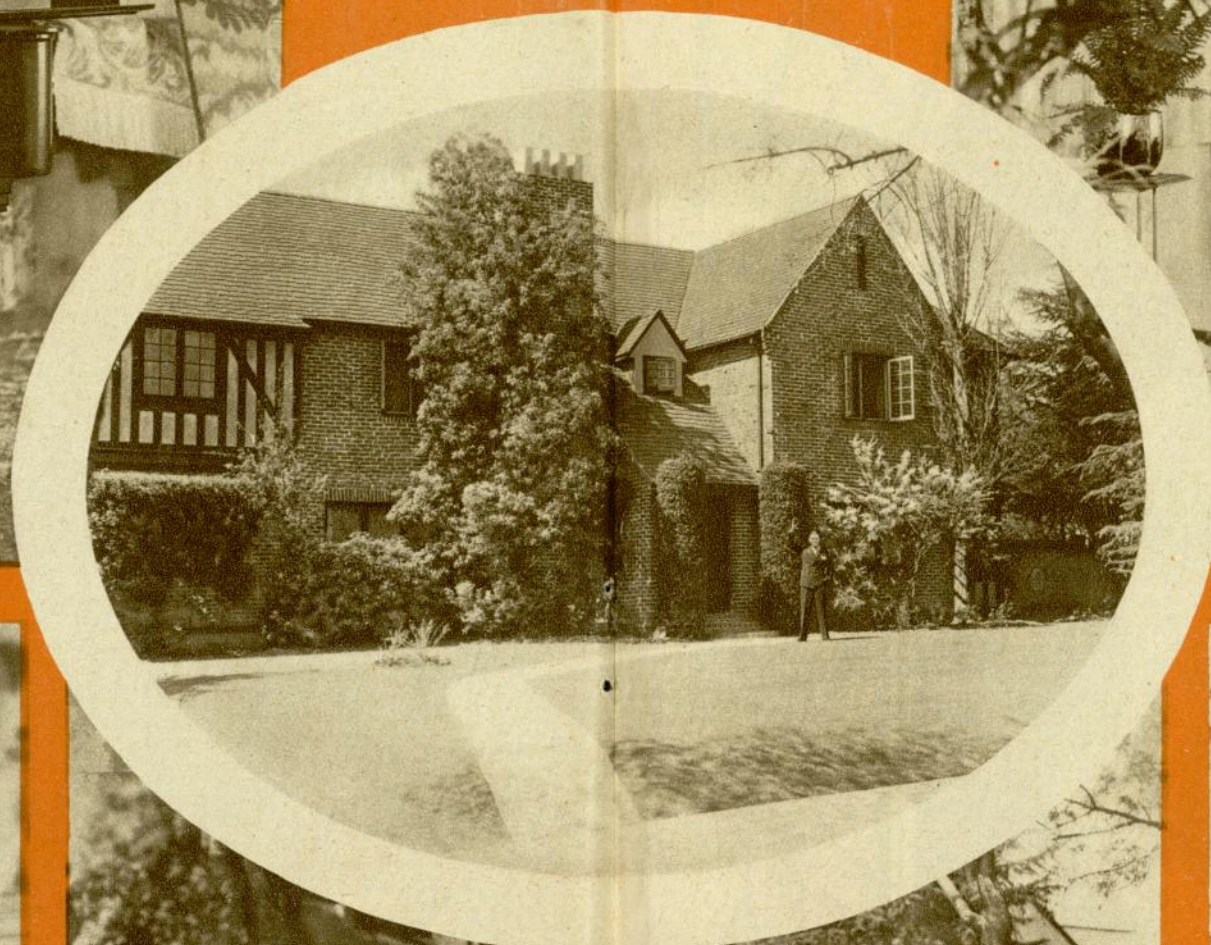
LA MODA



La monísima y joven artista de la Metro, Mary Carlisle, presenta en estas fotografías un moderno y original traje de baño cuya más destacada novedad reside en el cierre automático lateral y en la prenda supletoria que puede servir de falda o de capa indistintamente.



# LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD



Henry Garat, el astro europeo que de tantas simpatías goza entre el público hispano, en la casa que habita en Hollywood desde que fué a aquella ciudad contratado por la Fox.

Ayuntamiento de Madrid.





# TALLULAH BANKHEAD

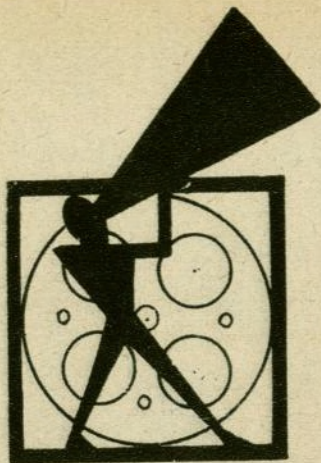
la intrigante artista que nuevamente podremos admirar en el papel de protagonista de la película Paramount "El fraude".

LARAYA

Ayuntamiento de Madrid

\*  
S  
E  
ce  
tuv  
cin  
asi  
la  
for  
ide  
pa  
ac  
as  
se  
di  
de  
Pr  
La





NOTICARIO

## \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

El día 8 del corriente, en el local del Sindicato Profesional de Periodistas, cedido galantemente por su Directiva, tuvo efecto una asamblea de periodistas cinematográficos de Barcelona, con la asistencia del delegado gubernativo, en la cual, de acuerdo con la convocatoria formulada por un grupo iniciador de la idea, se expuso la creación de una Agrupación de Periodistas Cinematográficos.

Aceptada por unanimidad la idea y acogida con entusiasmo por todos los asistentes, entre los que figuraban los señores Riba de Pedro, de «La Vanguardia»; Otero, de «L'Opinió»; Sagibarba, de «La Humanitat»; Tarradellas, de «El Progreso»; Santos, del «Popular Film»; Larraya, de FILMS SELECTOS; M. de Ri-

vera, de FILMS SELECTOS; Malet, de «La Hoja Oficial»; Brotons (J.), de «El Día Gráfico»; Brotons (V.), de «La Noche»; Calvet, de Ràdio Associació; Sagré, de «El Mundo Deportivo»; Molino, de «El Diluvio»; Cuesta, de Radio Barcelona; Lafuente, de «El Cine»; Castanys, del «Xut»; Ribes, del «Popular Film»; Somacarrera, de «Información Cinematográfica»; Hernández, de «El Bè Negre», y José Esteve, del «Popular Film»; y,

adheridos, los señores Balansó, de «El Noticiero»; Maria Luz Morales, de «La Vanguardia»; Gasch, de «L'Opinió»; Ferrán, de «La Publicitat»; Gallart, de «La Veu de Catalunya»; Ventura, de «La Rambla»; Fontanet, del «Diario de Barcelona»; Lasplazas, del «Diario de Barcelona»; y Puente, de «El Cine»; se dió lectura a un proyecto de reglamento, discutiéndose debidamente cada uno de los puntos que fijan la extensión, objetivo, finalidad, funcionamiento de la Agrupación, derechos y deberes de los socios, etcétera, concretándose y aprobando el texto definitivo del mismo entre la mayor armonía y cordialidad.

Se procedió a continuación a la elección de la primera junta directiva que habrá de poner en marcha la mentada asociación que, como se fija en sus expresados Estatutos, tiende a fomentar el Cinema en general y a la defensa y mejoramiento de los derechos intelectuales y de los intereses morales y materiales de los socios.

Por aclamación fueron elegidos los siguientes señores: Presidente, don Tomás G. Larraya; vicepresidente, don Damián Molino; secretario, don José Cuesta Ridaura; vicesecretario, don José Pérez de la Fuente; tesorero, don Mario Calvet; bibliotecario, don Mateo Santos; vocales, don Vicente Brotons, don Angel Ferrán y don Sebastián Gasch.

El primer acuerdo de la nueva agrupación, en el momento de tomar posesión de sus cargos los miembros directivos electos, fué el de nombrar, también por aclamación, Presidenta Honoraria de la Agrupación, a la señorita Maria Luz Morales, distinguida periodista que tiene a su cargo la Sección Cinematográfica de «La Vanguardia».

El domicilio social, provisional de la Agrupación radica en la calle de Mallorca, 235.

La Junta Directiva entrante, en su propósito de dar cuantos detalles e informes precisen los periodistas cinematográficos que por cualquier circunstancia no les hubiese sido posible asistir anteayer a la expresada reunión, rue-



June Collyer y José Crespo en «Venganza en Monte-Carlo».



La deliciosa artista Rosita Díaz — protagonista del film «Susana tiene un secreto», cuyas escenas al aire libre han sido comenzadas hace unos días en la playa de Sitges — conversa con sus camaradas de trabajo Conchita Uriós y Ricardo Núñez... (Foto R. Chevalier.)





SABADO  
17 de junio de 1933

A LA UNA DE LA TARDE:

**Aperitivo que se ofrece a todos los componentes del gremio del cine**

A LAS 9 Y A LAS 11 DE LA NOCHE RESPECTIVAMENTE:

**Gran Banquete y Baile Cinematográfico en el Hotel Ritz**  
CON ASISTENCIA DE LOS ARTISTAS QUE SE HALLEN EN BARCELONA

**FILMS SELECCIONADOS** FUNCIONES EXTRAORDINARIAS EN LOS CINES

**COLISEUM**

EL CUERPO  
DEL DELITO  
POR LA LIBERTAD

**PARIS**

ATLANTIDA  
(VERSION MUDA)  
MAMA  
UN LOCO  
DE VERANO

**KURSAAL**

CUATRO DE  
INFANTERIA  
Y DOS PELICULAS MAS

FUNCIONES GRATUITAS PARA LOS NIÑOS DE LA CASA DE CARIDAD Y ASI-  
LO DE S. JUAN DE DIOS, EN ESTOS MISMOS ESTABLECIMIENTOS BENEFICOS

Ayuntamiento de Madrid



ga se sirvan pasar por dicho domicilio, o dirigirse al mismo por escrito, para poderles enterar del reglamento aprobado y darles toda clase de facilidades para su inscripción como socios.

Todo ello, además, con el fin de subsanar cualquier omisión involuntaria en que se hubiese incurrido cuando fueron tramitadas las convocatorias o se pudiera incurrir en lo sucesivo en la reintegración de comunicaciones invitando a formar parte de tan necesaria como conveniente Agrupación de Periodistas Cinematográficos, entidad que viene a llenar un vacío y a cumplir una noble misión de compañerismo y solidaridad profesional.

**C**UATRO películas reciben actualmente los toques finales en los estudios Columbia.

Estas, según nos comunican, son las siguientes:

«Cocktail Hour» (La hora del cocktail). — En este film Bebe Daniels encarna a la heroína, una pintora a quien el éxito ha rodeado de admiradores. El elenco incluye a Randolph Scott, Muriel Kirkland, Barry Norton, Jessie Ralp y Sidney Blackmer.

«Ann Carver's profession» (La profesión de Ann Carver). — En esta cinta Fay Wray interpreta a una brillante doctora de derecho, secundada por Gene Raymond, Claire Dodd y otros conocidos artistas.

«Full Speed Ahead» (A toda máquina). — El célebre cómico característico «Chic» Sales encabeza el reparto de esta romántica y emocionante cinta basada en la vida de un antiguo maquinista y su vieja locomotora. Diana Sinclair, la prometidora sudamericana, aparece con Sales.

«The Fighting Ranger» (El rural corajudo). — Es ésta de las conocidas cintas de acción y de tema romántico que caracterizan a Buck Jones.

Otras cuatro películas se hallan en preparación y cuyo rodaje se iniciará en seguida: «Brief Moment» (Un breve instante), éxito teatral de S. N. Behrman; «The Wrecker» (El demoledor), con Jack Holt; «Madame la Guimp», que será dirigida por Frank Capra, con Warren Williams, Glenda Farrell y Guy Kibbee, y la primera producción de Gilbert Miller, en la cual aparecerá Leslie Howard, que será filmada en Londres.

**E**N la Argentina se ha estrenado una película de Roscoe Arbuckle (Fatty) titulada «¿Quién paga los platos rotos?», que, a pesar de la vieja fama del protagonista, fué un fracaso completo, hasta el punto de que dice un crítico: «Ni aun como cómica de relleno reviste interés esta producción.»



Lona Andre, artista de Paramount.

**S**EGÚN dice una revista americana, Schulberg, uno de los ases de producción de Paramount, se ha retirado de la empresa.

«**VUELO nocturno**», formidable novela cuya acción se desarrolla en la Argentina y que fué escrita por un aviador del Servicio Aéreo Postal, será filmada con un reparto extraordinario, que encabezan Lionel y John Barrymore, Helen Hayes, Clark Gable y Myrna Loy.

«**MADAME Butterfly**» es una película Paramount, interpretada por Sylvia Sydney y basada en la ópera del mismo nombre, que batió todos los récords de taquilla en el Japón...

**P**REPÁRENSE ustedes a horrorizarse. La Paramount ha editado una serie de películas (aunque no formen serie) en todas las cuales hay, por lo menos, un asesinato, suicidio o muerte violenta. En algunas hay dos o más de estos truculentos sucesos en trágico cock-tail, como pueden ver por la siguiente lista:

«El caso de Temple Drake», dos asesinatos.

«La mujer acusada», un asesinato.

«El asesino diabólico», tres asesinatos y una muerte violenta debida a un accidente.

«El jinete misterioso», un asesinato.

«Sobrenatural», un asesinato y un homicidio.

«El crimen del siglo», dos asesinatos y un suicidio.

«Hotel flotante», un asesinato y un suicidio.

«Vidas cruzadas», un asesinato y un suicidio.

«La nave del terror», esta película bate el record con unos veinte asesinatos, un suicidio y una muerte violenta.

## G. W. PABST

(Continuación de la página 11)

Pabst es un hombre que se exalta trabajando bajo una tendencia, como decíamos.

«La Atlántida», film simplemente artístico, queda frío al lado de sus demás películas.

Por eso volvemos a encontrar al gran director Pabst en su más reciente film que todos acabamos de ver y, acaso, de volver a ver:

«L'opera de quat'sous».

El motivo, libremente inspirado en un tema que había rendido ya mucho dentro del teatro picaresco inglés, quiere presentarse como una visión melancólica y escéptica de la comedia de la vida. No tomarse nada en serio, para no tener que llorar después. Una ironía mordaz, un espíritu irreverente presiden a la evocación de este aguafuerte de un Londres más o menos convencional. Denunciando hipocresías, llevando a la luz de la pantalla, que es como decir a la luz del día, miserias ocultas.

«L'opera de quat'sous», que quiere restablecer la tradición impresionista del cine alemán, ha sido y será un film largamente discutido y diversamente juzgado. Concedemos todos que se trata de una obra sin par, si no por el mérito intrínseco, por su fisonomía tan original.

Ahora esperamos su última producción. ¡Nada menos que una versión del «Quijote»! Tenemos el miedo metido en el

Ahora esperamos su última producción. ¡Nada menos que una versión del «Quijote»! Tenemos el miedo metido en el

J. PALAU

## AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLECE  
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS.



Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

PREMIADA EN VARIAS  
EXPOSICIONES

Clase extra, 4'50 - Primera, 3'50 - Corriente, 3

cuerpo, tanto nos importa el prestigio de G. W. Pabst y tanto respeto nos debe el mejor libro del mundo.

Ayuntamiento de Madrid



# MARLENE DIETRICH

Hoy día, todo el mundo ha visto (en la pantalla por supuesto) o ha oído hablar de Marlene Dietrich, la rubia y bellísima estrella alemana. La prensa la ha elogiado calurosamente, incluyendo los críticos más severos del séptimo arte. El público la ha admirado ya en varias películas, y sigue dispuesto a admirarla en otras tantas, y la ha aclamado con entusiasmo. Cada día ha sido mayor el interés que ha despertado entre los cineastas, y cada día es mayor la curiosidad que siente el público por conocerla mejor; su vida, su juventud, sus luchas y triunfos, sus penas y alegrías y amores, etcétera, etcétera.

Marlene Dietrich, madre ante todo, no tiene más que un gran amor: su hijita. Siente una adoración ciega por su pequeña Marlene; y una de las más duras pruebas que ha tenido que sufrir durante su carrera artística, fué cuando tuvo que dejarla en Alemania, a raíz de su partida para América, contratada por una famosa compañía americana para hacer películas en Hollywood. Pero después de permanecer una corta temporada en la Meca cinematográfica, durante la cual filmó dos o tres películas, regresó a Alemania para disfrutar de unas cortas vacaciones al lado de su esposo e hija, y al volver de nuevo a América, se llevó consigo a su adorada Marlene. Hoy día, la pequeña vive con su madre en Hollywood, y sólo se separa de su lado cuando ésta se encuentra en el set trabajando en una película.

El amor que Marlene siente hacia su hija es la nota más sublime de toda su vida. Marlene vive intensamente. Sus ambiciones son tan profundas y definitivas que la dominan por completo. Cuando sufre, sufre intensamente; pero cuando ama, su amor es tan grande, tan noble y profundo, que la transforma por completo. Esto fué lo que le sucedió al nacer su hijita, y aquel dulce amor maternal que experimentó al estrecharla entre sus brazos por primera vez, fué lo que le impulsó nueva vida y personalidad, y la elevó de la relativa obscuridad en que trabajaba como actriz teatral a ocupar un puesto en Cinelandia, igualado en fama únicamente por dos o tres de las figuras femeninas más destacadas de la pantalla.

De la vida de Marlene Dietrich se po-

dria escribir una novela más variada y romántica que ninguna otra presentada hasta la fecha en la pantalla.

Nació en una atmósfera de pompa y disciplina militar, de severas convencio-

antes de alcanzar la edad de trece años era una consumada maestra en el arte.

Es verdad que la música operó un gran cambio en su vida, tanto, que puede decirse que fueron las dulces y suaves notas del violín las que despertaron en su sensible alma de mujer los primeros instintos de una gran actriz.

Marlene amaba la música con pasión, con aquella pasión que sólo sienten los grandes maestros y genios musicales. Para ella no existía otra cosa. Conoció el éxtasis de todo lo bello a través de la música, de aquellas cadencias que gradualmente aumentaban su belleza física e intelectual, e incorporaban a su alma, aquella dulzura y pasión que más tarde había de hacerla una de las mujeres más famosas de la pantalla.

La infancia de Marlene fué relativamente feliz, a pesar de la disciplina casi militar que regía la vida cotidiana de aquella pequeña familia. Era aún una niña cuando vino la guerra, y con ella, la inmensa y profunda tragedia de otro hogar destruido. Hoy día, Marlene no quiere hablar de aquellos terribles años de luchas y sufrimientos. No quiere recordarlos. La guerra dejó una huella imborrable en su mente juvenil y causó tan profunda herida en su corazón, que ni el tiempo ni el amor han podido cicatrizarla aún.

Al principio su vida no sufrió cambio alguno. Ella era muy joven aún para comprender la tragedia que

encerraba aquella encarnizada lucha, aun cuando los suyos comenzaban a perder, y Alemania agotaba sus recursos inútilmente, tratando de reconquistar el poder.

Al finalizar la guerra en 1918, su padre cayó herido en el frente ruso, y Marlene y su hermanita nunca volvieron a verle más. Empobrecida por la guerra, la familia se trasladó a Berlín, y allí, en un reducido pisito, intentó comenzar la vida de nuevo. Pero la ciudad se hallaba en vísperas de una revolución, y en vista de este inquietante aspecto de ánimos, Marlene fué enviada a un internado. De allí no volvió a Berlín hasta 1921. Cuando regresó de nuevo a su hogar, persuadió a su madre para que le permitiera matricularse en el Conservatorio del Estado. Pronto se distinguió por sus brillantes estudios de violín, y llegó a ser una de las alumnas más aventajadas.



nes y dignidad, cuando las cortes imperiales de la Europa central comenzaban a desaparecer en el torbellino de lo que fué la gran guerra. Su padre fué un oficial del ejército prusiano; su madre, la hija de un joyero de Unter den Linder.

Debido al frecuente traslado del regimiento de su padre de un lado a otro, Marlene tenía que estar cambiando de colegio constantemente, y esto la aburría mucho. Las lecciones le resultaban pesadas, y suspiraba continuamente por una vida más variada y alegre que aquella. Además, a pesar de que su hogar sufría un traslado periódico, la rutina diaria era siempre la misma, y aquella monotonía no coincidía con su temperamento vivaz e inquieto. Quería vivir otra vida; conocer otra libertad.

Al fin su temperamento artístico halló el camino que buscaba, en la música. Marlene se dedicó a estudiar el violín, y



# Su vida y su gran amor

Sin embargo, debido a un exceso de práctica, se le formó un ganglio en la muñeca izquierda, que le impidió seguir tocando. Aquel fué el fin de su primera ambición, y la más amarga desilusión de su vida. Al principio se mostró inconsolable, y padeció lo indecible al ver frustrados todos sus planes de ser algún día una gran violinista. Ya no podía seguir la carrera que su temperamento artístico la había impulsado a comenzar. Tenía que dedicarse a otra cosa.

En vista de la apurada situación de su familia, que había perdido toda su fortuna en la crisis por que atravesó Alemania después de la guerra, Marlene decidió ingresar en el teatro, para ganar para ella y para su madre y hermanita. Al principio su familia se opuso a estos proyectos, pero finalmente dió su consentimiento con la condición de que no trabajaría con su propio nombre (el de Von Losh) y que fuera aceptada como alumna de la escuela de Max Reinhardt.

Marlene no tenía gran confianza en sí misma al comenzar esta nueva carrera, pero antes de dos meses consiguió en «La fiera domada» un papel tan insignificante que ni la mencionaron los críticos que asistieron al estreno de la obra.

Como qué el sueldo que percibía era tan insignificante como el papel, Marlene se dedicó a buscar la manera de aumentarlo, y aunque no le agradaba el trabajo, se dedicó a buscar empleo como extra, consiguiéndolo, tras no pocas dificultades, en los estudios cinematográficos de la Joe May Company. Pero sus aspiraciones a una carrera cinematográfica sufrieron una gran decepción al ver que su color no registraba bien en la pantalla. Su cabello rubio carecía de color, y sus ojos azules aparecían casi blancos. Desilusionada por segunda vez, Marlene hubiera abandonado la cinematografía si no hubiese sido por la ayuda de Rudolph Sieber, un joven austriaco asistente del director.

Atraído hacia ella, Sieber la consiguió un papel, no sin grandes dificultades, en una película titulada «La tragedia del amor». Pero era de muy poca importancia, y una vez terminada la película, Marlene, disgustada, quiso de nuevo retirarse del cine. Sin embargo, ante la insistencia de Sieber, decidió

quedarse, pues en poco tiempo los dos se habían hecho muy buenos amigos. Esta amistad se convirtió bien pronto en amor, y en 1924, los dos jóvenes contraían matrimonio. Un año más tarde,

y esto, unido a su delicada belleza y gran cultura, la habían convertido en una mujer sumamente interesante y atractiva.

Una noche, mientras actuaba en una comedia fué descubierta por el director Joseph Von Sternberg, que a la sazón recorría Alemania en busca de una actriz para trabajar al lado de Emil Jannings en «El ángel azul». Entusiasmado, por haber hallado, al fin, el tipo ideal de mujer coqueta y frívola para su próximo film, Von Sternberg permaneció en el auditorio hasta terminarse la representación de la obra. Concluida ésta se dirigió rápidamente al camerino de Marlene, y apenas cambiadas las necesarias introducciones, y sin preámbulo alguno, le dijo:

—Es usted el tipo de la mujer que he buscado en toda Alemania para trabajar en mi nuevo film. Tiene usted el cabello rubio y los ojos azules del color exacto, y es usted una gran actriz, la mujer ideal para el papel de Lola-Lola. — No dijo más, pero aquellas pocas palabras fueron el cimientito de la carrera cinematográfica de Marlene. Aquella misma noche quedó contratada para trabajar con el gran dramaturgo alemán Jannings en «El ángel azul», y por primera vez en su vida puso todo su corazón, su fe y amor propio en un papel cinematográfico. Y su afán y decisión de triunfar fué fructífero. Su éxito es-

taba asegurado antes de estrenarse la película, y en pocos meses todo el mundo cantaba:

«De pies a cabeza mi cuerpo es amor...»

Y el nombre de Marlene alternaba con los de las más célebres estrellas de la pantalla.

Pero de todas las personas que presenciaron sus flirteos con los estudiantes en «El ángel azul» y su boda con el viejo profesor de éstos para satisfacer el capricho de un momento, cuántos se apercibieron de que detrás de la máscara de maquillaje y la frivolidad de una sirena cinematográfica se ocultaban una faz y un corazón radiante de amor maternal, de un amor que cambió su destino, que la elevó a la cumbre, y que la colocó en poco tiempo entre las mujeres más discutidas del gran mundo cinematográfico?

VIOLETA WEECE



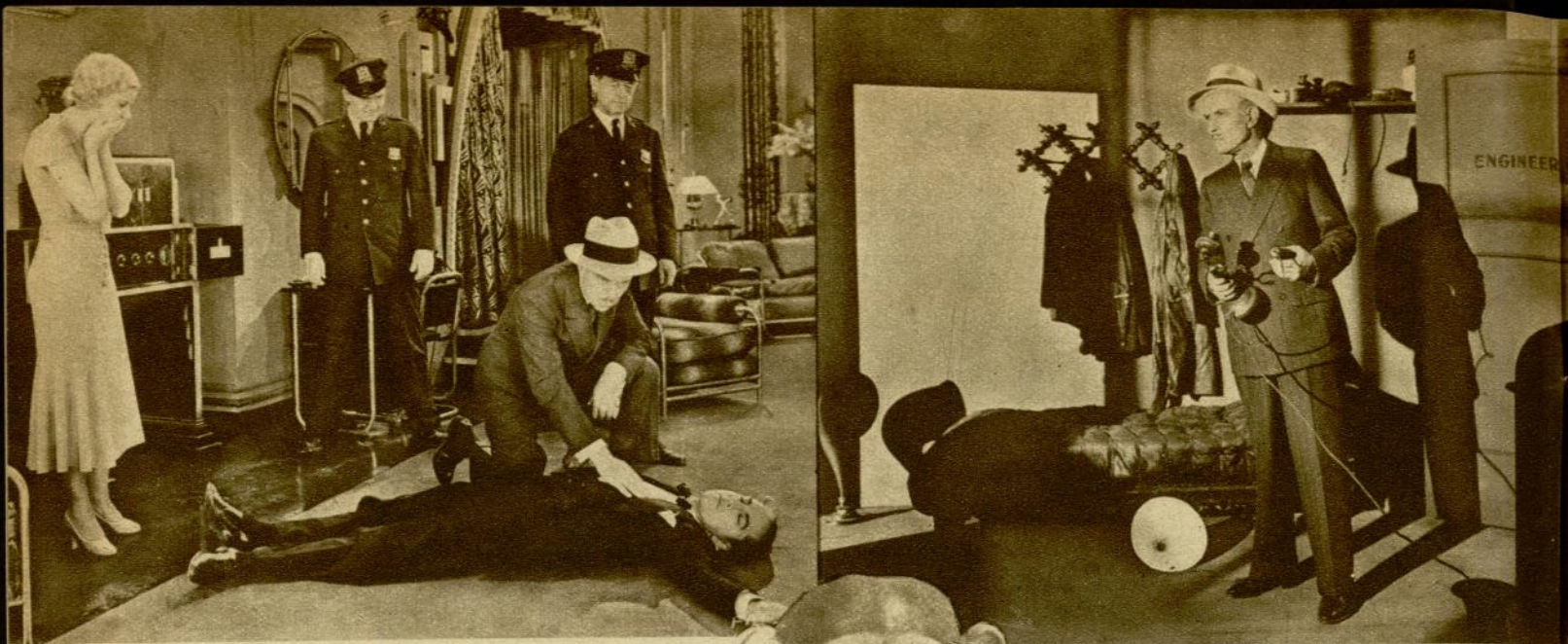
P1167-174

Marlene aceptó un contrato de seis meses para trabajar en un teatro de Viena, y poco después de su regreso, nació su hijita.

Este advenimiento cambió su vida por completo. De la noche a la mañana, se convirtió en la señora Marlene Sieber, esposa y madre, y ante el amor y la adoración que sentía por su hija, sus sueños de ser algún día una gran actriz, se desvanecían rápidamente.

Pero al interpretar uno de los principales papeles en una comedia musical, Marlene obtuvo un éxito resonante. Una de sus canciones, un dúo, se popularizó con asombrosa rapidez, y, por primera vez, su voz fué registrada para el gramófono. Ya no era Marlene la mujer de antes. La maternidad y el matrimonio la habían transformado por completo. El amor había incorporado una nueva personalidad a su gentil figura de artista,





**Columbia Pictures Corporation**

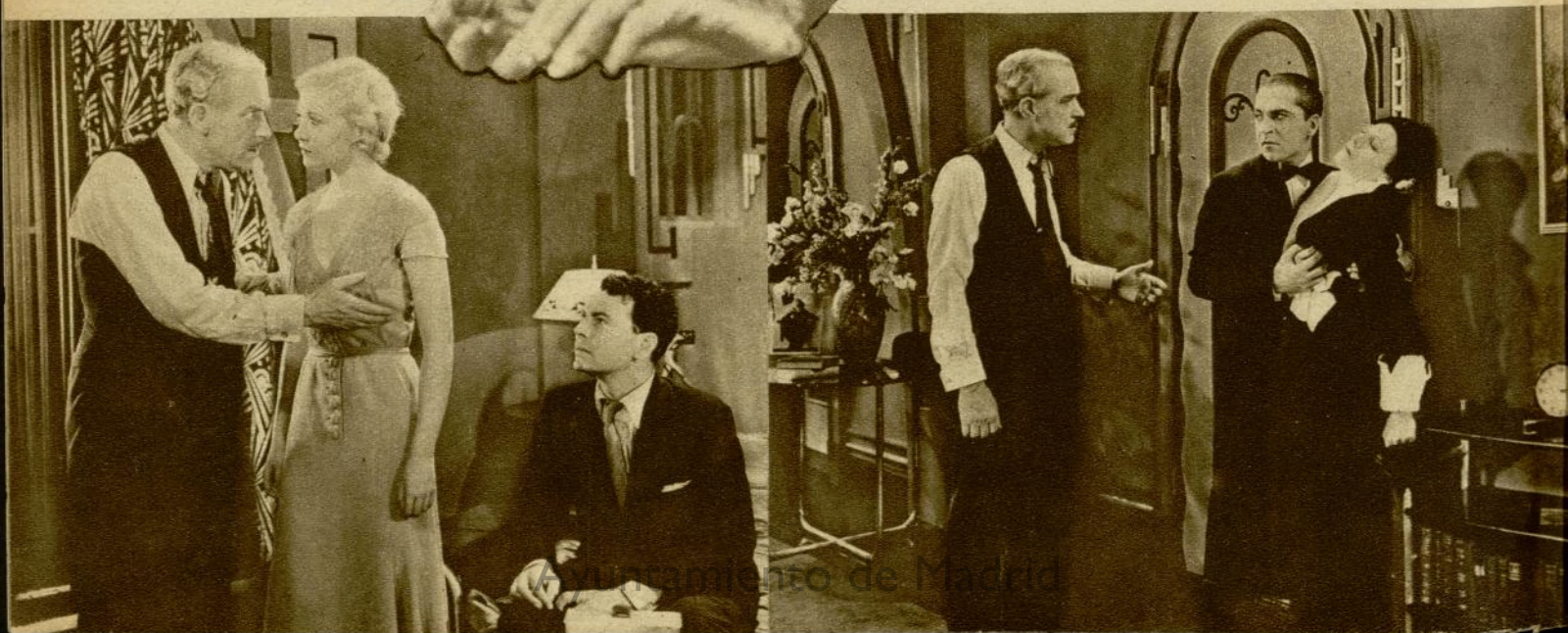
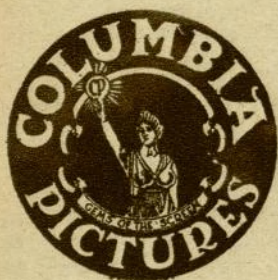
presenta en

# **CAPITOL** **EL TESTIGO INVISIBLE**

Interesante film de misterio, por

**Una Merkel y William Collier, Jr.**

Distribuída por los  
**ARTISTAS  
ASOCIADOS**





# OPINAMOS QUE

**Cruel desengaño.** — Local de estreno: Capitol. — Distribución: Artistas Asociados. — Procedencia: Americana.

Esta película expone la novela de una joven huérfana a la que la vida conduce a las más duras realidades, hallando al fin en el amor su rehabilitación y la felicidad. Tema ya tratado y lleno de contradicciones que, sin embargo, en este caso adquiere bastante interés por la excelente interpretación de Bárbara Stanwick, que culmina algunos momentos de profundo dramatismo verdaderamente emocionantes.

El tema de por sí, repetimos, es francamente inverosímil y conocido, salvándose exclusivamente por la labor interpretativa y aun por la perfecta realización de la obra, que lleva el sello de la Columbia.

**Una mujer caprichosa.** — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: Paramount. — Procedencia: Americana.

Ya es raro, a estas alturas, cuando la temporada está tocando a su fin y se llevan a las pantallas de nuestros cinemas aquellas películas ex profeso retrasadas, encontrarnos con una película, dentro de su género, un poco elevada de tono.

Sin embargo, a pesar de la rareza, «Una mujer caprichosa» lo es. Su tema, dentro de lo convencional, es ameno y graciosamente desarrollado, y en él lo francamente cómico se da la mano con lo finamente sentimental y es expuesto con soltura, con ligereza, con un acertado sentido del humor.

Una muchacha de la buena sociedad que, para truncar la monotonía de su existencia, decide ser artista, fingiéndose enamorada de un galán, del cual finalmente se enamora, el conocer éste la broma de que intentaba hacerse objeto y su propósito de domarla, la introducción de un loco en una cabaña a

la cual va a parar la pareja, da lugar, todo ello, a una serie de situaciones francamente divertidas que el respetable disfruta y ríe a pleno pulmón, saliendo al fin del local convencido de haber visto una de las películas más divertidas de la actual temporada.

Interpretada con gran acierto por la simpática Claudette Colbert, en su papel de caprichosa muchacha, por Edmund Lowe, en su papel de galán y por el estupendo cómico Stuart Erwin, en el suyo de loco, «Una mujer caprichosa» constituye, en conjunto, un agradableísimo pasatiempo.

Presentación y fotografía excelentes.

**La melodía de la vida.** — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Sice. — Procedencia: Americana.

Original y simpático el argumento de esta película de la R. K. O. Bellísimo por su fondo humano, fluye de él un dulce sentimentalismo que se apodera del espíritu del espectador y le penetra más fuertemente con la trama haciéndole seguir con interés sus incidencias. Esta tiene algunas situaciones, por fortuna no muy frecuentes, francamente convencionales que desentonan del conjunto bastante lógico y perjudican sensiblemente la obra sin llegar, sin embargo, a provocar en ningún momento el divorcio del respetable con la misma.

El tema nos presenta a un médico que en el ejercicio de su carrera se consagra exclusivamente al bien del prójimo aun con notorio perjuicio del propio bienestar y que llevado por el egoísmo, por la codicia de sus familiares, le llevan a una situación más brillante en la que, sin embargo, pierde su paz espiritual llegando a considerar como castigo del cielo la muerte de su padre, acaecida durante una operación quirúrgica por él realizada. Ello le lleva a reaccionar sobre sí y volver a su antiguo ambiente y a poner su saber y su trabajo en beneficio de los niños y de los pobres en el modesto barrio de la ciudad donde era tan venerado.

Ricardo Cortez, en el papel de médico hace una verdadera creación, reflejando en su rostro con gran justeza los nobles sentimientos de su simpático personaje. Irene Dunne, bellísima, da motivo a la leve, pero agradable novela amorosa que brota de entre la amena trama.

Película, en fin, muy agradable, que mereció la más favorable acogida del público.

**Alcohol prohibido.** — Local de estreno: Urquizaona. — Distribución: Metro-Goldwyn. — Procedencia: Americana.

Exposición de los motivos que indujeron a los americanos a la implantación de la ley seca y de las terribles consecuencias que la misma produjo — acrecentación del alcoholismo y aparición del «gangster» — y de paso, furibunda diatriba contra aquella ley ya actualmente derogada, es el objeto de esta nueva película que si bien, como puede comprenderse, no nos aporta argumentalmente nada nuevo y encaja exclusivamente dentro de la psicología americana, tiene, sin embargo, gracias a un acertado trazado del tema e inteligente desarrollo del mismo, interés bastante para obligar al público a seguir las inciden-

cias de la trama con verdadera atención.

Interpretativamente raya este film a una altura destacadísima. Walter Huston, actor de una sobriedad, de una precisión de gesto y de una gran amplitud de expresión, nos ofrece una caracterización de padre alcoholizado sencillamente impresionante. Excelentes también en los respectivos papeles Jimmy Durante, Dorothy Jordan, Myrna Loy y Neil Hamilton.

Película, en conjunto, de escasa categoría, pero bastante interesante.

**Dímelo con música.** — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Román Solá. — Procedencia: Inglesa.

Leve, sencillo el tema de esta película, pero simpático, admirable por su fondo que es una exaltación de la amistad. Dentro de sus convencionalismos y de su intrascendencia es agradable el asunto que, de todas formas, sirve únicamente como pretexto para la presentación del mundialmente célebre Jack Payne con su formidable orquesta. Este, que goza en Inglaterra de una popularidad inmensa, es la única razón de existencia de este film que fía exclusivamente en su actuación, estupenda dentro de su ambiente, discreta en el aspecto cinematográfico.

Las composiciones musicales son deliciosas y maravillosamente instrumentadas, constituyendo verdaderamente un gran deleite para el oído y para el espíritu.

Película, en conjunto, de categoría corriente bastante agradable.

EL OTRO CRÍTICO



Anita Page, estrella de la Metro Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL»

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La **naturalidad** está hoy íntimamente ligada con la moda. El **lápiz Michel** da a los labios ese **color natural** que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El **lápiz Michel** armoniza con la tonalidad de cada cutis.

**Michel**  
MARCA REGISTRADA

Lápiz miniatura: Ptas. 1'25 - Pequeño: 3'50  
Grande: 10 - Lujo: 12'50  
en Perfumerías y Droguerías  
Laboratorios Suñer, Gerona, 100 - Barcelona

## SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer  
Angeles, 1-Barcelona  
(Incluid sello)

Ayuntamiento de Madrid





## LABOR-PATENT

PATENTE N.º 126,896

### VERANEANTES:

MUEBLE AUXILIAR INDISPENSABLE EN TODO HOGAR

Por su elegancia y práctico, ha obtenido un gran éxito como costurero y canastilla; también se hace indispensable para el dormitorio, utilizándose para tener a mano las pequeñas prendas de uso diario como son: pañuelos, cue-llos, corbatas, guantes, medias, calcetines, etc.

A pesar de ser muy económico, es el mejor regalo que puede hacerse a la esposa, hija o novia.

No se olviden del costurero tan de moda.

Lo hallarán en las mejores tiendas de muebles al precio de pesetas 40. Ese mueble tiene el color de nogal y está terminado a medio barniz.

En caso de no hallarlo en su localidad sírvase remitir su importe por giro postal y se le remitirá seguidamente.

Fabricante: E. SALVÁ MAÑÉ. - Marina, 376 y 378. - Teléfono 53943. - BARCELONA

## SESSUE HAYAKAWA

(Continuación de la página 7)

suicidio de Sessue Hayakawa. En aque-lla desgraciada malversación de su ha-cienda se fundamentaba la supuesta tragedia del artista. Inmediatamente la noticia fué desmentida, pesando so-bre él noticias más o menos orienta-das. Se divulgó la nueva de que el cé-lebre trágico se hallaba en Ohio, en la ciudad de Columbus, pronto a inter-pretar una producción teatral; posterior-mente, en el mes de febrero de 1928 rea-lizó una «tourné» por Inglaterra, tra-bajando en el escenario como protago-nista de una obra de William Archer, desde donde pasó a América para re-presentar «La ciudad del amor». Mien-tras su trabajo en la escena hablada re-cibió una carta de su amigo Charles Chaplin en la cual éste se lamentaba de no poder encontrar argumentos con-venientes a su carácter, esto es, intere-santes conflictos de amor entre dos ra-zas.

47

ingredientes  
diferentes  
entran en la  
composición  
de  
**AMAMI**

No es sólo un shampoo; es un tratamiento completo de higiene y belleza para el cabello.

Lo limpia, lo perfuma, aclara el color, le da reflejos naturales encantadores y lo conserva sano y hermoso.

Use Amami para obtener el color natural claro que tanto favorece y para evitar que el cabello se empañe y oscurezca. Amami es sol y salud para el cabello.



**MORENAS**  
Usad Amami  
N.º 1. Es luz y  
trágico para  
el cabello.



**RUBIAS**  
Usad Amami  
N.º 2. Con-  
vierte el ca-  
bello en ca-  
da de oro.



Sessue, por su parte, observó que «era difícil conseguir argumentos». Y más para un oriental. «He permanecido — añadía — fuera de la pantalla seis años. En la primavera iré a Hollywood, donde pienso filmar «El príncipe bandido», cuyo boceto estoy representando en el teatro. Si consigo buenos argumentos volveré al cinematógrafo; si no, seguiré en la escena. Miles de hombres, mujeres y hasta niños escriben argumentos, pero pocos son nuevos.»

La cámara fotográfica de un difundi-do «magazine» profesional recogió un interesante retrato de su figura, durante su estancia en el Canadá, como que-riendo tributar con ello un homenaje de remembranza al actor excelente y de ap-titudes originales, cuyas pretéritas glo-rias, añoradas y nostálgicas se mante-nían firmes.

Es decir, la hora de Sessue Hayaka-wa no había pasado definitivamente, ni ha dado todavía. Sessue sigue siendo el gran artista, el actor trági-co, por esencia.

JESÚS ALSINA  
(Fotos Paramount)

## FOTOGRAFIAS DE ARTISTAS DE CINE

EN TAMAÑO 22 x 28 CENTÍMETROS CON BRILLO. SEA EL ARTISTA QUE SEA SE LO PODEMOS SERVIR.

Precio de cada fotografía 2 Ptas. libre de gastos de envío.

Precio de 3 fotografías iguales o distintas 5'25

Puede Vd. mandar el importe en sellos de correo o por giro postal.

Los servicios a reembolso aumentan 0'50.

Descuentos especiales a revendedores.

Pedidos a: F. JAVIER GIBERT. - Diputación, 211. - BARCELONA

Talleres Gráficos de S. G. de P. S. A., Botrell, 243 a 249, Barcelona



con dos ventanas semejantes a ojos cuadradas que vigilaban siempre el río, como esperando que pasara algo. Delante de tal cobijo «Dedos Sucios» había construido un cobertizo que le protegía del sol en verano, de las lluvias de tormenta en primavera, de la nieve en invierno, pues aparte las horas del sueño, «Dedos Sucios» pasaba la vida bajo aquel porche.

En una extensión de dos mil millas por la región de Los Tres Ríos se extendía la fama de «Dedos Sucios», y aun había quienes, supersticiosos, creían que varios dioscellos y demonios acudían a la casa cubierta de cartón embreado para sentarse al lado de aquel hombre y departir con él. En toda aquella región nadie era tan inteligente, nadie estaba tan satisfecho de su talento que no hubiera estado dispuesto a dar cuanto tuviera a cambio de las maravillas que se encerraban en el cráneo de «Dedos Sucios». Nadie diría, viéndole a la puerta de la estancia de la Buena Reina Elizabeth, que su cerebro fuera tan poderoso. Era un verdadero tablón gigantesco aquel hombre fofó. Cuando se sentaba en su sillón de brazos, desgastado por el uso, era una criatura informe. Tenía la cabeza voluminosa, descuidado y largo el pelo, el rostro moteado como el de un querube, e inexpressivo como una manzana. Siempre plegaba las manos sobre el estómago, y éste era doblemente respetable por ostentar sobre el pecho una cadena de reloj hecha con bolas fundidas de oro de Klondike, cadena que servía de entretenimiento al pulgar y al índice de «Dedos Sucios». Nadie conocía la causa del apodo de «Dedos Sucios» que substituía al nombre de Alejandro Toppet Fingers, como no fuera el ir siempre desaliñado y falto de aseó.

Fuera como fuera la complejión de aquella corporeidad de doscientas cuarenta libras de carne, lo que atormentaba a las gentes era la capacidad cerebral de «Dedos Sucios». Porque se trataba de un legista, de un abogado

do del bosque, de un fiscal y defensor de la tierra selvática, de un estratega legal de las rutas fluviales y de las enormes extensiones cubiertas de árboles. En el fondo de su cabeza se clasificaban todas las reglas y leyes de la equidad comunes a todos en el gran país del Norte. Para aprenderlas se inspiró en la vida de hace doscientos años. Sabía que las leyes no morían de viejas; que para abolir una es preciso dictar otra nueva; y de la matriz de la tradición había sacado todos los secretos de su especialidad. No tenía códigos, ni libros de leyes. Toda su biblioteca la llevaba en la cabeza. Y cuantos casos resolvía los conservaba en su casaca, en unos montones de papel llenos de menuda y apretada letra y cubiertos de polvo. No iba a la audiencia como otros letrados, y había abogados en Edmonton que le bendecían por ello.

Su choza era un tabernáculo de la justicia. Allí permanecía el cruzado de brazos, emitiendo decisiones, dando consejos, formulando sentencias. Pasaba tantas horas sentado, que era para perder el juicio. De la mañana a la noche estaba como clavado bajo su colgadizo, y no se movía más que para ir a comer y para mejor guardarse cuando el tiempo era muy malo. Horas enteras pasaba contemplando el agua del río, sin pestañear; horas enteras, sin moverse, sin hablar. Tenía un constante compañero: un perro gordo, impasible, perezoso como su amo. Siempre dormía a sus pies, o le seguía, como a rastras, cuando «Dedos Sucios» se decidía a dar un paseito hasta una pequeña tienda, donde adquiría lo necesario para su subsistencia.

El primero en visitar a Kent en la celda fué el Padre Layonne, al día siguiente de su fracasado intento de fuga. Una hora después el misionero se dirigió a la madriguera de «Dedos Sucios», por el camino desgastado que moría en su puerta. Pocas veces se veía en la cara de «Dedos Sucios» una expresión de alegría como cuando el pequeño sacerdote le visitaba de vez en cuando. Entonces la lengua se

ras que se acercaban. Y se encontraba muy débil para luchar o para correr. Acababa de perder en un momento las escasas fuerzas que había podido recuperar y que tan cautamente pensaba usar en su evasión. Entre la herida, la debilidad causada por los días pasados en cama, y el violento ejercicio a que acababa de someter en la venganza a sus músculos desacostumbrados a ello, se había quedado vacilante e incierto, mientras los pasos se acercaban.

Su cerebro daba vueltas. Se quedó morbosamente cegado, y durante los primeros segundos, cuando toda la sangre se le agolpaba a las sienes, perdió la visión de las cosas y el sentido de orientación. Se había excedido a sus energías en aquel arranque de cólera. Comprendió que se alteraba su organismo, que estaba desvalido. Aun entonces estuvo tentado de ensañarse con Mercer, que continuaba inmóvil, pateándole. Pero unas manos le cogieron reteniéndole. Oyó una voz de asombro, luego otra... Y una cosa dura y fría le apresó las muñecas, como si se las mordieran unas bocas sin dientes.

Al primero a quien vió fué al agente Carter, el brazo derecho de Kedsty en el cuartel; luego al viejo Sands, el guardia de la casa de Cardigan. Tan rápidamente como se había descompuesto se le despegó la cabeza, y el curso de la sangre se le normalizó. Levantó las manos. Carter le había esposado las muñecas, y la luz de las estrellas se reflejaba en el acero brufido de las mismas. Sands, inclinándose sobre Mercer y Carter dijo a Kent por lo bajo:

— Es muy duro, Kent. Pero no tengo más remedio que hacerlo así. Les vi desde la ventana cuando Mercer gritó. Pero, ¿por qué se ha detenido por él? —

Mercer se levantaba ayudado por Sands. Miró con la cara manchada, inidentificable, a Kent y a Carter. Lloriqueaba y gemía, como pidiendo piedad, por si su adversario no se diera por satisfecho. Carter cogió a

Kent por el brazo separándole de los demás.

— No tengo más que un camino. Es desagradable; pero la justicia me manda que le lleve al cuartel. —

Kent volvió a ver claramente el resplandor que tenían en la altura las estrellas, y sus pulmones gozaban frescas inhalaciones de aquel aire, lo mismo que en los maravillosos momentos anteriores a su encuentro con Mercer.

Había perdido la partida. Y Mercer era quien se la había hecho perder. Carter sintió la repentina tensión muscular de Kent al avanzar llevándole de un brazo. No contestó a sus palabras, sino que apretó los dientes; pero Carter percibió un sollozo que se ahogaba en la garganta de su detenido.

También Carter había crecido en el sentimiento de la selva y llevaba la sangre ardiente del Norte en sus venas; por tanto, comprendía lo que pasaba en el corazón de Kent. Había fracasado en su fuga, por menos que un caballo.

Pelly estaba de servicio en el cuartel, y él fué quien le encerró en una de las tres celdas que había detrás del departamento de las oficinas. Apenas Kent se vió solo, sentóse en la yacija, y por fin dió expansión a su agónica desesperanza, en un inmenso sollozo, como una ola desprendida por su pecho. Hacía media hora que el mundo le había estado teniendo los brazos, y él había sido dócil a sus requerimientos, lanzándose a afrontar la más emocionante de las aventuras, que como la espada de Damocles se levantaba sobre su cabeza. Entonces la tragedia era verdadera. Pero ahora no había esperanza. Los tentáculos de la justicia le habían cogido las manos, y no era posible soñar en librarse de ellos.

Triste era pensar que él mismo había previsto, en aquellas celdas, todo lo necesario para evitar las estragemas de evasión de los prisioneros, de las cuales estaba bien enterado. No ofrecían la menor posibilidad.



Otra vez se le crisparon las manos y en lo más hondo del alma volvió a maldecir a Mercer, acercándose a la ventanuca enrejada que daba al río. La corriente pasaba cerca. Oía perfectamente su murmullo, y veía su movimiento, con el juego de los reflejos estelares, mientras producía, al deslizarase, una especie de risa apagada, que era una burla por la locura que había cometido.

Volvió a la yacicia y hundió desesperado la cara entre las manos. Estuvo en esta actitud durante media hora. Por vez primera en su vida se sentía vencido, tan tremendamente vencido que perdió hasta el último deseo de luchar, y estaba desolado, llena la imaginación, caóticamente, de las cosas que acababa de perder.

Abrió por fin los ojos a la negrura de su encierro y vislumbró algo maravilloso. En la penumbra de la celda se inclinaba un rayo de luz dorada. Era un envió de la luna creciente, a través de la pequeña ventanuca enrejada. Para Kent tenía la emoción de un ser viviente que se hubiera deslizado hasta allí. Lo miraba fascinado. Sigueron sus ojos el rayo y se pararon en la abertura cuadrada, por donde se veía la luna que derramaba gloriosamente por todo aquel mundo selvático una claridad rojiza. Estuvo un rato sin darse cuenta de nada más que de la luna que llenaba el cuadro de la ventanuca. Pero levantándose luego, sintió que se le agitaban las ansias y esperanzas amortiguadas, mientras aquel rayo le iluminaba el rostro. Uno a uno fueron despertándose sus afeos. Tendió las manos como para llenárselas de aquella luz que parecía líquida. El corazón se le aceleraba a la gloria de la luna ascendente. El zumbón murmullo del río una vez más se trocó en esperanza canción, mientras las manos de Kent apretaban las barras de la ventana y el espíritu luchador volvía a levantarse en su corazón. Mientras este espíritu se robustecía ahuyentando de su cerebro el caos que lo había invadido, contemplaba la luna

que se levantaba cambiando de color, desde el rojo de las bajas capas atmosféricas hasta el amarillo de oro de las altas etéreas, maravillándose ante aquel prodigio de luz y de color que nunca había dejado de emocionarle.

Y entonces se rió. De verte en aquel momento Pelly o Carter, hubieran pensado que estaba loco. Era la suya una locura especial: locura de la confianza en sí mismo reconquistada, de una ilimitada fe, de un optimismo capaz de convertir los sueños en realidad. Otra vez miró a través de los barrotes de la ventanuca de su celda. Todavía percibía la existencia inmediata del mundo. Allí mismo estaba el río. Todo aquello por lo cual valía la pena de luchar continuaba incltándole. Y, en efecto, estaba dispuesto a luchar. No sabía el mismo cómo. Y otra vez rió por lo bajo, un poco amargamente, porque no podía dejar de amargarle el pensamiento sarcástico de que él mismo se había hecho construir su prisión.

Se volvió a sentar al borde del camastro, y se sintió sorprendido por la idea de que todos aquellos a quienes él había llevado allí anteriormente y allí habían cumplido la primera parte de su castigo, se estarían ahora riendo de él en el plano espiritual. Pobló su imaginación un pequeño ejército de rostros blancos y negros, llenos de odio y desesperación, animados con el regocijo de las esperanzas, o pálidos ante el horror de la muerte. Y entre todas aquellas caras de los fantasmas que habían sido presa suya cuando ejercía de cazador de hombres, una permanecía junto a él, desaparecidas las otras, y ésta era la de Antón Fournet. Porque a éste lo había traído él mismo a aquella celda. Antón era el corpulento francés, de negro cabello y barba, que tenía una enor me y arrolladora risa, con la cual hab a hecho temblar hasta los pisos papales de la mesa de Kedsty, teniendo delante la perspectiva de la muerte.

Ahora Antón se erguía ante Kent con las proporciones de un dios. Había matado a un hombre y como un bravo sostuvo la verdad de su acción. Siendo el corazón que alentaba su cuerpo de gigante tan sensible como el de una muchacha, Antón no por eso dejó de mostrarse orgulloso de su delito. Durante sus días de cárcel improvisó canciones ensalzando su hazaña. Había matado al hombre blanco de Chippewyan que rapto a la mujer de un vecino suyo. No se trataba de su mujer, sino de la de su vecino. Porque el lema de Antón era el siguiente: «Haz por los otros lo que quisieras que ellos hiciesen por ti.» Y él tenía un afecto entrañable a aquel amigo, el hondo afecto de un hombre de la selva. Su vecino era débil, mientras Antón era fuerte, lleno de la energía de un toro, de manera que cuando fue preciso, fue éste quien tomó cartas en el asunto.

Cuando Kent lo encerró en aquella celda el gigante se rió de lo estrecho del recinto y de lo fuertemente que estaba construido, y después se dio a cantar y a reír abiertamente, entonando ruidorosos cánciones, todos los días del corto tiempo que se le dio de vida. Cuando lo ejecutaron, murió con una espléndida sonrisa en los labios, que parecía pregonar que estaba pagando muy barato un gran delito. Kent no podía olvidarse de Antón Fournet. Nunca había dejado de lamentarse del hecho fatal de haber tenido que encarcelar a Antón, ni

dejaría de considerar que siempre, en toda circunstancia peligrosa, el recuerdo de Antón, el hombre de corazón recto, le había hecho recuperar el valor. Nunca sería él como Antón Fournet, se había dicho muchas veces. Nunca su corazón sería tan grande y tan noble como el de Antón Fournet, pues si bien la justicia había colgado su corpachón de la horca, donde expiró, era históricamente indiscutible que aquel ser nunca había hecho daño a hombre, mujer o niño alguno hasta que se lanzó a matar a un monstruo de maldad, por lo cual la ley le aplastó con su tacón.

Aquella noche Antón Fournet volvió a entrar en la celda y se sentó junto a Kent, en el camastro donde tantas noches había dormido, y la evocación de su risa y sus cantares llenó sus oídos y su inmenso valor se expandió en aquel calabozo a la luz de la luna, de manera que cuando por fin el prisionero se tendió para dormir, lo hizo con la convicción de que el espíritu del heroico ejecutado le había infundido una energía que de ninguna manera hubieran podido comunicarle las criaturas vivientes. Porque Antón Fournet había muerto sonriendo, más aún, riendo, cantando... y en él soñó Kent apenas se quedó dormido. Y en tal sueño intervino otro personaje llamado Dirty Fingers («Dedos Sucios»), para despertar en la mente de Kent una luz inspiradora.

## CAPÍTULO XI

Allí donde ligeramente se doblaba el gran río como la lengua amiga de un perro, lamiente la orilla, en el Athabasca Landing, se veían todavía nueve chozas mal construidas, desgastadas por la intemperie, echadas a perder, llamadas la «Hilera de Fingers», y construidas por el excéntrico genio

de unas gentes que habían previsto la invasión que tardaría diez años en llegar, como así fue. La quinta de las casas, contando, naturalmente, por la derecha o por la izquierda, era llamada por su mismo propietario, que no era otro sino «Dedos Sucios», la estancia de la «Buena Reina Elizabeth». Era una casuca cubierta de cartón asfaltado,



ALBUM DE  
FILM SELECTO



GENE RAYMOND

Ayuntamiento de Madrid



ALBUM DE  
FILM SELECTO



LUANA WALTERS

Ayuntamiento de Madrid